

Págs. 75 - 94

***Educación financiera en estudiantes de la
Escuela Superior de Formación de Maestros
“Simón Bolívar” de la ciudad de La Paz***

***Financial education in students of the “Simon
Bolivar” Higher Teacher Training School in
thecity of La Paz***

*Nick Arturo Alanoca Llojlla
llojlla88@gmail.com*

<https://orcid.org/0009-0004-2956-822X>

Carlos Ibaguari Ramos

charlibaguari@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-6527-3620>

Fecha de recepción: 20/11/2025

Fecha de aceptación: 18/03/2026

RESUMEN

El presente estudio analiza el nivel de educación financiera en los estudiantes de la Escuela Superior de Formación de Maestros (ESFM) “Simón Bolívar” de la ciudad de La Paz, considerando la relevancia de esta competencia en el desarrollo personal y profesional del futuro docente. La investigación adoptó un enfoque cuantitativo de alcance descriptivo, aplicando encuestas a una muestra representativa de 150 normalistas.

Los resultados demuestran un conocimiento limitado en áreas críticas como crédito, inversión, ahorro y gestión presupuestaria. Se identificaron hábitos financieros poco consolidados, caracterizados por una alta dependencia económica familiar (70%), escasa capacidad de ahorro y ausencia de registros de gastos. El estudio concluye que la educación financiera es un componente esencial en la formación inicial docente, no solo para fortalecer la autonomía económica del maestro, sino para consolidar su rol como agente multiplicador de hábitos financieros responsables en el sistema educativo.

PALABRAS CLAVE

Educación financiera, formación docente, hábitos, planificación financiera.

ABSTRACT

This study examines the level of financial education among students at the “Simón Bolívar” Higher School of Teacher Training (ESFM) in La Paz, considering the relevance of this competency for the personal and professional development of future teachers. The research adopted a quantitative approach with a descriptive scope, utilizing surveys conducted with a representative sample of 150 students.

The findings reveal limited knowledge in critical areas such as credit, investment, savings, and budget management. Weakly established financial habits were identified, characterized by high family economic dependence (70%), low savings capacity, and a lack of expense tracking. The study concludes that financial education is an essential component in initial teacher training, not only to strengthen the teacher’s economic autonomy but also to consolidate their role as a multiplying agent of responsible financial habits within the educational system.

KEYWORDS

Digital literacy, WhatsApp, older adults, learning, education.

INTRODUCCIÓN

La concepción tradicional de la educación financiera, limitada a la simple administración aritmética de ingresos y egresos, ha quedado rebasada por las exigencias del entorno económico contemporáneo. Actualmente, dominar estas competencias constituye una herramienta indispensable para garantizar la estabilidad personal. Esta premisa adquiere un matiz de urgencia cuando el análisis se enfoca en la formación inicial docente. Como argumenta Quispe (2020), el perfil del maestro trasciende la mera transmisión de contenidos; su figura moldea comportamientos y valores de manera integral. Por consiguiente, un educador que carece de autonomía en su propia gestión económica difícilmente podrá proyectar una cultura de previsión hacia sus futuros estudiantes.

No obstante, el diagnóstico dentro de los espacios de formación superior revela brechas estructurales profundas. El trabajo investigativo desarrollado en la Escuela Superior de Formación de Maestros (ESFM) “Simón Bolívar” de la ciudad de La Paz

expuso una dinámica de alta vulnerabilidad en los universitarios. Los hallazgos evidencian que el 70% de los normalistas encuestados mantiene una dependencia financiera casi total respecto a sus núcleos familiares. Esta condición restringe severamente su capacidad de maniobra, obligándolos a destinar sus limitados recursos a la cobertura exclusiva de demandas académicas inmediatas, como materiales de estudio o transporte. Bajo este escenario, la proyección a largo plazo resulta inviable. Al respecto, Hernández y Mendoza (2018) precisan que la ausencia de un control sistemático de los gastos neutraliza desde la base cualquier iniciativa de ahorro.

Ante esta realidad objetiva, la presente investigación supera el propósito descriptivo. Alineándose con las directrices de la Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero (ASFI, 2022), que reconoce la alfabetización económica como un derecho fundamental, este artículo busca fundamentar empíricamente una intervención académica. Se plantea la imperiosa necesidad de insertar la educación financiera no como un aditamento, sino como un

eje transversal dentro de la malla curricular de las ESFM. El propósito final es dotar a los futuros educadores de las herramientas analíticas necesarias para alcanzar su propia sostenibilidad y consolidar su rol como agentes multiplicadores de hábitos responsables en el sistema educativo boliviano.

DESARROLLO

Concepto de Educación Financiera

La educación financiera puede entenderse como el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten a una persona administrar sus recursos, planificar, tomar decisiones informadas y anticipar riesgos para su bienestar. En el contexto boliviano, este campo cobra especial relevancia por las brechas de alfabetización financiera y por el rol formativo que cumplen las instituciones educativas.

Es por ello que, la ASFI advierte que: “El nivel de alfabetización financiera en la población boliviana continúa siendo bajo, lo que repercute en la toma de decisiones inadecuadas en el uso

del crédito, ahorro e inversión” (p. 7).

Esta constatación sitúa la educación financiera como una necesidad pública y no solo como una competencia individual. Si la población carece de herramientas para comparar costos, leer condiciones de crédito o proyectar un presupuesto, es más probable incurrir en endeudamientos poco sostenibles o decisiones de consumo impulsivas. En estudiantes normalistas, el efecto es doble: afecta su economía personal ahora y, a futuro, su capacidad de orientar a niños y familias desde la escuela en prácticas responsables de administración del dinero.

Componentes de la Educación Financiera

La educación financiera no se limita a conocer definiciones sobre dinero o instituciones bancarias, sino que implica comprender, aplicar y reflexionar sobre el uso responsable de los recursos en la vida cotidiana. En este sentido, diversos organismos y autores coinciden en que la educación financiera se compone de varios ejes interrelacionados que orientan

las decisiones económicas de las personas.

En el marco de esta investigación, se consideran cinco componentes esenciales: el ahorro, el presupuesto, el crédito, la inversión y la planificación financiera. Cada uno de ellos constituye una dimensión práctica de la alfabetización financiera y tiene implicaciones directas en la vida de los estudiantes normalistas, quienes deben aprender a organizar sus recursos limitados durante la formación y desarrollar hábitos sostenibles que los acompañen en su futuro ejercicio profesional. Como precisan Hernández y Mendoza (2018), la planificación financiera personal no es una actividad aislada, sino un ejercicio de disciplina constante que requiere el registro sistemático de ingresos y egresos para neutralizar la incertidumbre económica.

Educación Financiera en el Contexto Boliviano

En Bolivia, la digitalización de servicios y la expansión del crédito han avanzado más rápido que la formación ciudadana. A pesar de los esfuerzos institu-

cionales, persiste una brecha entre el conocimiento teórico y la práctica cotidiana. Según López (2023), es justamente en la etapa de juventud universitaria donde se deben sentar las bases de una cultura económica sólida, ya que la carencia de conocimientos básicos sobre intereses o elaboración de presupuestos limita la capacidad de los jóvenes para desenvolverse en un entorno financiero complejo. Muchos ciudadanos, incluidos estudiantes universitarios y normalistas, carecen de conocimientos básicos para elaborar un presupuesto o calcular los intereses de un crédito. Esta realidad demuestra que la educación financiera no ha sido suficientemente incorporada en la formación educativa formal, limitando la capacidad de las personas para desenvolverse en un entorno económico cada vez más complejo.

En consecuencia, la incorporación de la educación financiera en la formación docente es una necesidad urgente para garantizar que las nuevas generaciones crezcan con una visión crítica, solidaria y sostenible del uso de los recursos económicos.

La Educación Financiera en la Formación Docente

La formación docente debe responder a las demandas sociales y económicas del entorno. La educación financiera emerge como una dimensión de la formación integral que fortalece la autonomía del futuro maestro. Quispe (2020) sostiene que: “La formación integral del docente en el siglo XXI debe contemplar saberes, valores y prácticas para la vida que permitan al profesional responder a las demandas de su entorno” (p. 15).

En este marco, la educación financiera emerge como una dimensión necesaria de la formación integral, pues no solo mejora la calidad de vida de los futuros maestros, sino que también fortalece su capacidad para orientar a las nuevas generaciones en el uso responsable de los recursos. A pesar de ello, en la mayoría de las ESFM, este tema sigue siendo un campo poco explorado o relegado a contenidos complementarios.

En este contexto, incluir la educación financiera dentro de la malla curricular o como parte

de los programas de orientación estudiantil permitiría fortalecer la autonomía del futuro maestro y mejorar su capacidad para tomar decisiones informadas.

Además, la formación docente debe responder a los principios del Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo, el cual promueve el equilibrio entre el saber, el hacer y el convivir. En ese sentido, la educación financiera se articula perfectamente con este modelo, ya que fomenta la producción responsable, la planificación solidaria y la administración ética de los bienes comunes.

Articulación con el Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo (MESCP)

La educación financiera se articula de manera orgánica con los principios de la Ley 070. El modelo promueve el equilibrio entre el Saber, Hacer, Ser y Decidir. En este sentido, el manejo responsable del dinero se inserta en la “Dimensión del Decidir”, fomentando la producción responsable y la administración ética de los bienes comunes. Como plantea Quispe (2020), el enfoque sociocomunitario busca una planificación solidaria que

se aleje del individualismo y promueva la sostenibilidad de la comunidad educativa

Hábitos Financieros y Vulnerabilidad en el Estudiante Normalista

Un punto crítico para la coherencia de este estudio es el análisis de la dependencia económica. La investigación de campo revela que el 70% de los estudiantes de la ESFM mantienen una dependencia familiar elevada. Al respecto, Quispe y Ramos (2020) indican que la educación financiera es una herramienta de vida que potencia la autonomía y evita prácticas de endeudamiento reactivo en los jóvenes universitarios, permitiéndoles transitar hacia una independencia económica real.

MÉTODO Y MATERIALES

El presente artículo se sumergió en una investigación de enfoque cuantitativo, el cual, según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), utiliza la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico. Este enfoque permitió procesar datos objetivos y realizar análisis bivariantes para interpretar las competencias financieras de los normalistas. El tipo de investigación se clasificó como descriptiva, lo que, de acuerdo con Tamayo y Tamayo (2003), implica la descripción de las características de una población o fenómeno sin manipular las variables, permitiendo un diagnóstico detallado de la realidad económica estudiada.

Tabla N°1: Distribución de la muestra por especialidades de la ESFM

Especialidad	N° de participantes	Muestra estratificada
Educación Primaria Comunitaria Vocacional	123	104
Educación Especial	55	46
Total	178	150

Nota: Datos muestrales de los participantes de la investigación

La metodología empleada se basó en la formación de una muestra probabilística mediante un muestreo proporcional estratificado. El universo estuvo constituido por 178 estudiantes de la gestión 2025. Siguiendo los criterios de Cochran (1977) para garantizar la representatividad, se aplicó un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 3%, resultando en una muestra final de 150 participantes. La elección de este grupo se fundamentó en la accesibilidad y la necesidad de abarcar de manera equitativa las especialidades de formación docente (Munch, 2015).

El estudio implementó un conjunto de técnicas e instrumentos validados para evaluar el estado de la alfabetización económica. Se utilizó la técnica de la encuesta que, como señala Arias (2012), permite obtener datos de un grupo representativo mediante un formato estandarizado. El instrumento consistió en una ficha de cuestionario con 18 ítems (opción múltiple, dicotómicas y abiertas), diseñada para capturar la complejidad de las prácticas financieras cotidianas. Para garantizar la rigurosidad, el

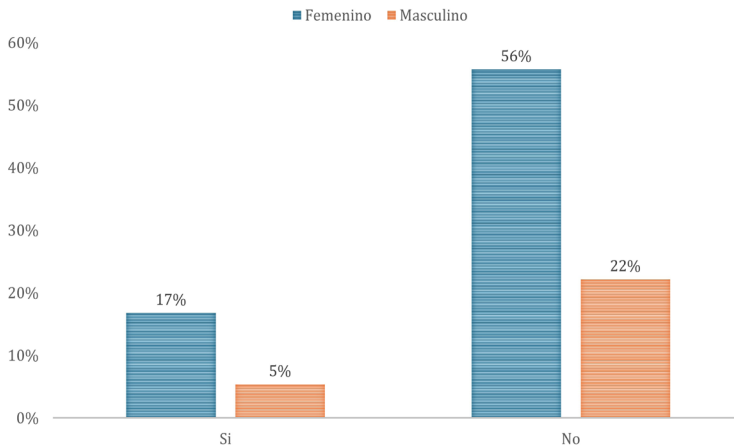
instrumento fue sometido a un proceso de validación y confiabilidad mediante una prueba piloto. Como sugieren Kerlinger y Lee (2002), la validez asegura que el instrumento mida lo que realmente pretende medir.

La consistencia interna fue evaluada mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, obteniendo un valor de 0,718. Según la escala de George y Mallery (2003), este resultado indica una “confiabilidad aceptable”, proporcionando una base sólida para la interpretación de las habilidades motoras y cognitivas relacionadas con la gestión económica de los participantes. Finalmente, siguiendo a Sabino (1992), se realizó un análisis bivalente para cruzar variables de ingreso y consumo, asegurando un diagnóstico integral del perfil financiero del normalista.

RESULTADOS

En este punto se presentarán los resultados más relevantes de la investigación “Educación Financiera en estudiantes de la ESFM Simón Bolívar”, a continuación, se muestran tablas y gráficos.

Gráfico N°1: Distribución estratificada de los ingresos mensuales percibidos por los estudiantes normalistas.



Nota: Grafico sobre el uso del WhatsApp en la cotidianeidad

En el gráfico se puede observar que, dentro del género femenino, un 17% afirma vivir de manera independiente, mientras que un 56% indica que no, esto nos indica que la mayoría de las mujeres encuestadas todavía depende de su familia o vive en el hogar familiar. Por otro lado, dentro del género masculino, sólo un 5% señala que vive de forma independiente, frente a un 22% que no. En ambos géneros, el porcentaje de quienes no viven de manera independiente es mayor, aunque se evidencia una mayor proporción de independencia entre las mujeres que entre los hombres.

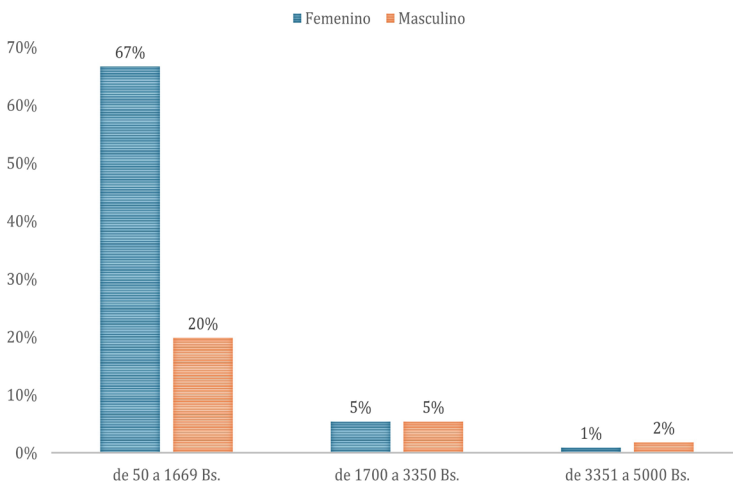
Los resultados en este gráfico reflejan una realidad bastante común entre los estudiantes: la dependencia económica y habitacional de la familia.

La mayoría aún vive con sus padres o familiares, probablemente debido a que cursan estudios superiores y no cuentan con ingresos estables que les permitan sostenerse por sí mismos. El hecho de que el porcentaje de independencia total sea un 22% puede deberse a varios factores, tal vez pueden venir desde pueblos a estudiar a la ciudad, esto solo indica una independencia de vivencia

familiar pero no indica una independencia económica. En general, los resultados permiten ver que vivir de manera independiente no es la situación más común entre los estudiantes, pero sí existe una tendencia

ligeramente mayor de independencia entre las mujeres jóvenes, lo que puede estar vinculado con la búsqueda de autonomía personal y compromiso con sus estudios.

Gráfico N°2: Niveles de dependencia económica familiar para el sustento académico y personal.



Nota: En este gráfico se observa los porcentajes de el dato del ingreso promedio mensual relacionado con el género.

En el gráfico se observa que la mayoría de los estudiantes, tanto mujeres como varones, perciben ingresos bajos. Dentro del género femenino, el 67% gana entre 50 y 1669 bs, el 5% entre 1770 y 3350 bs, y solo el 1% alcanza ingresos de 3351 a 5000 bs. Por su parte, en el género masculino, el 20% gana entre 50 y 1669 bs, el 5% entre 1770 y 3350 bs, y un 2%

llega a recibir entre 3351 y 5000 bs. Esto solo demuestra que, en general, los ingresos de ambos géneros son reducidos, sugiriendo que esto puede ser por la falta de independencia económica.

El gráfico evidencia que la mayoría de los estudiantes de la ESFM, dentro de las especialidades mencionadas, se

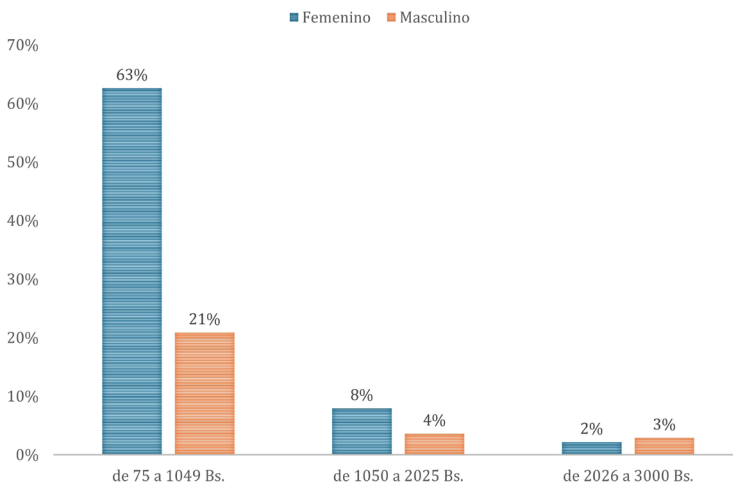
encuentra dentro de un rango de ingresos bajos, probablemente debido a que muchos de ellos se dedican exclusivamente a estudiar o solo realizan actividades laborales ocasionales para cubrir gastos personales.

La diferencia entre géneros también es relevante: las mujeres representan un porcentaje mucho mayor dentro del grupo con ingresos menores, lo que puede estar relacionado con que muchas de ellas aún dependen de su familia o realizan trabajos de medio tiempo con remuneraciones limitadas. En cambio, aunque el número de hombres

es menor, los varones tienden a concentrarse un poco más en los rangos salariales medios y altos, posiblemente porque combinan sus estudios con empleos más estables o mejor remunerados.

En conjunto, estos resultados reflejan que la realidad económica de los futuros docentes es modesta, y que la formación profesional en la ESFM se desarrolla, en la mayoría de los casos, dentro de un contexto de restricciones económicas, donde el esfuerzo personal y familiar cumple un papel fundamental para sostener los estudios.

Gráfico N°3: Identificación y categorización de los principales rubros de egreso y consumo cotidiano



Nota: En este gráfico se observa los porcentajes de los datos del cálculo de gasto mensual relacionado con el género.

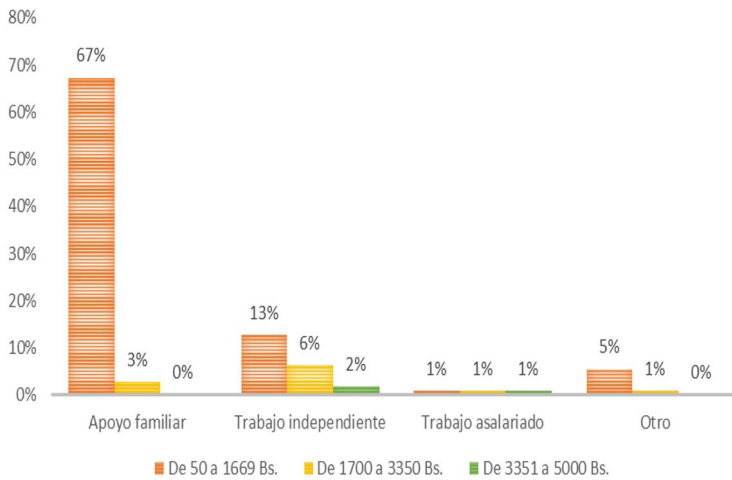
En el gráfico se observa que la mayoría de los estudiantes, tanto mujeres como varones tiene un gasto mensual bajo con relación a los datos agrupados de gastos. Dentro del género femenino resalta más, el 63% entre el gasto 75 a 1049 bs. mensuales, seguido del 8% entre 1050 a 2025 bs. y solo el 2% presenta un gasto entre 2026 a 3000 bs. Por otro lado, en el género masculino, el 21% presenta gastos mensuales entre 75 a 1049 bs, seguido del 4% entre 1050 a 2025 bs. y por último el 3% con un gasto entre 2026 a 3000 bs. Esto nos muestra que en general los estudiantes de la ESFM tienen un gasto mayor entre 75 a 1049 bs. mensuales, lo que puede sugerir a los diferentes gastos que tiene tanto desde alimentación hasta materiales de uso educativo.

El gráfico nos evidencia que la mayoría de los estudiantes de la ESFM, dentro de las especialidades mencionadas, se encuentran en gastos bajos

o puede sugerir que tienen un presupuesto limitado o también que sus necesidades son cubiertas por un apoyo familiar, dejándolo con un gasto personal pequeño.

Así también la diferencia de géneros es relevante, pues se puede observar que hay un alto porcentaje de mujeres que se encuentran en los gastos bajos y un porcentaje menor por parte de los hombres, esto nos indica que los hombres tienen una mayor probabilidad de manejar presupuestos más altos, o puede ser un reflejo en las diferencias de ingresos. En conjunto estos resultados nos muestran que los gastos medios y altos son minoritarios para ambos géneros, lo que nos sugiere que los gastos de los estudiantes son mayormente bajos en comparación con la cifra más alta, pues son los mismos estudiantes ya sea de manera individual o con apoyo familiar quienes invierten en su educación para cumplir sus metas.

Gráfico N°4: Evaluación de la frecuencia y propósitos del ahorro preventivo en el alumnado



Nota: En este gráfico se observa el porcentaje de la relación entre el origen principal de los ingresos y el ingreso promedio mensual de los participantes.

En primer lugar, se observa que el 67% de los encuestados recibe un ingreso mensual de 50 a 1669 Bs. que proviene del apoyo familiar, lo que nos indica una dependencia económica por parte de los estudiantes respecto a sus familias. En segundo lugar, un 3% recibe entre 1700 y 3350 Bs. también por apoyo familiar, mientras que ningún estudiante, el 0%, reporta recibir entre 3351 y 5000 Bs. bajo este mismo criterio.

En cuanto al trabajo independiente, el 13% obtiene ingresos en el rango de 50 a 1669 Bs. después el 6% entre 1700 y

3350 Bs. y solo el 2% llega a percibir entre 3351 y 5000 bolivianos, reflejando una leve presencia de ingresos propios a través de actividades económicas individuales.

Por otro lado, el trabajo asalariado representa 1% en el rango más bajo, 1% en el rango medio y 1% en el más alto, sumando un 3% total, lo que esto puede sugerir una participación muy limitada de los participantes en empleos formales.

Finalmente, en la categoría "otro", el 5% percibe entre 50 y 1669 Bs. y el 1% entre 1700 y

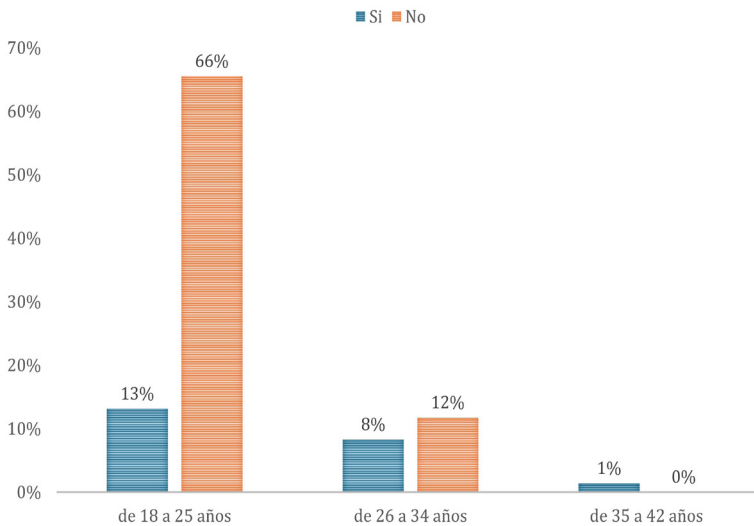
3350 bs. y en el último rango se encuentra el 0%.

Los resultados evidencian una fuerte dependencia económica familiar, ya que el 70% del total de los encuestados afirma que sus ingresos provienen principalmente del apoyo de sus familias, en su esta situación puede estar relacionada con el hecho de que gran parte de los participantes aún se encuentran en etapa de formación académica, lo cual limita sus posibilidades de acceso a fuentes laborales estables. El 21% que obtiene ingresos mediante trabajo independiente nos muestra la búsqueda de cierta autonomía económica, aunque los montos siguen siendo reducidos, concentrándose principalmente en los rangos bajos. El trabajo asalariado (3%) y las otras fuentes (6%) apenas tienen efecto, lo que demuestra que las oportu-

nidades laborales formales o alternativas son escasas dentro del grupo.

En conjunto, estos datos nos revelan que los encuestados dependen mayormente del sostenimiento familiar y que solo una minoría logra generar ingresos propios, lo que puede influir en su autonomía económica y en la planificación de sus gastos personales o educativos. Pero se debe tomar en cuenta que estos datos son proporcionados por estudiantes de la ESFM "Simón Bolívar" por lo que los datos que reflejan que hay mayor dependencia económica no debería preocuparnos, puesto que la mayor parte son jóvenes y el mayor porcentaje se concentra entre los 18 a 25 años y aún son estudiantes por lo que es de mucha lógica que esté dato resalte entre los demás.

Gráfico N°5: Grado de predisposición e interés hacia la formación institucional en educación financiera.



Nota: El gráfico representa en porcentajes la distribución de los participantes según su edad y si viven o no de manera independiente.

En el grupo de 18 a 25 años, solo el 13% de los encuestados señala vivir de manera independiente, mientras que el 66% no vive de forma independiente, lo que representa el grupo más numeroso dentro de la muestra. Entre los 26 a 34 años, el 8% afirma vivir de manera independiente y el 12% no vive de forma independiente, mostrando un ligero equilibrio entre ambas respuestas. Finalmente, en el rango de 35 a 42 años, solo el 1% declara vivir de manera independiente, y ningún participante (0%) indica no hacerlo. Los resultados evidencian que la

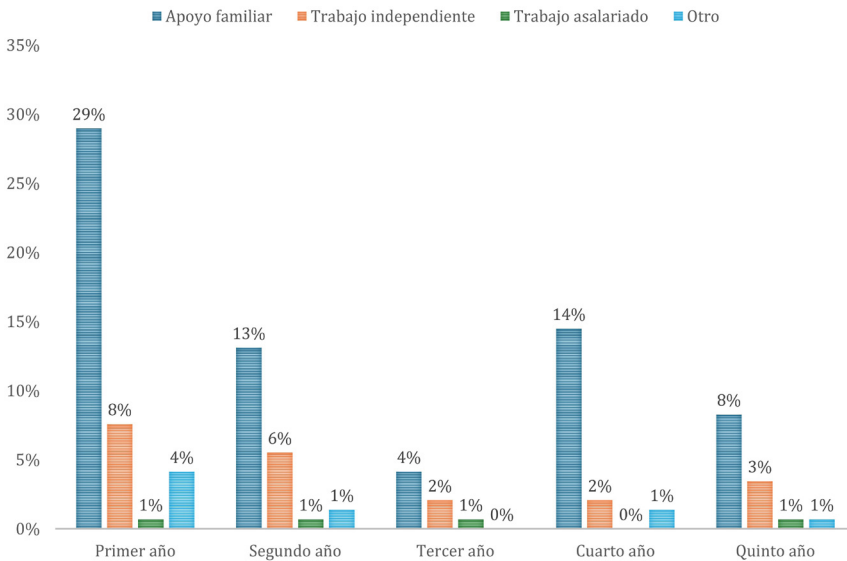
mayoría de los encuestados no vive de manera independiente, con un 66% concentrado en el grupo de 18 a 25 años, lo cual sugiere que gran parte de los participantes aún reside con sus familias, esto es coherente con la etapa vital de la mayoría, que se encuentra en proceso de formación académica y, por tanto, depende económicamente del hogar familiar. En cambio, los adultos jóvenes de 26 a 34 años presentan un mayor equilibrio entre quienes viven y no viven de manera independiente, lo que puede indicar un proceso gradual hacia la autonomía

económica y personal. Por su parte, el grupo de 35 a 42 años muestra una mínima representación (1%), con todos los casos viviendo de forma independiente, lo que concuerda con la edad y la tendencia natural hacia la consolidación de la vida adulta.

En general, los datos reflejan que la independencia habita-

cional aumenta con la edad, aunque el porcentaje de jóvenes que aún dependen del entorno familiar sigue siendo alto. Esta situación podría estar influida por factores económicos, la necesidad de continuar estudios o las condiciones del mercado laboral, que retrasan la independencia temprana.

Gráfico N°6: Preferencia porcentual sobre la modalidad de inserción de la educación financiera: Análisis comparativo entre Malla Curricular y Talleres Extracurriculares



Nota: El gráfico presenta la distribución porcentual de las principales fuentes de ingresos de los estudiantes, diferenciadas por año de formación.

El gráfico revela que el principal sustento económico de los estudiantes proviene del apoyo familiar. Este respaldo es masivo en el primer año, con un 29%, y aunque varía, se mantiene como un pilar fundamental en los años siguientes, con un 13% en segundo y un 14% en cuarto año. Esto refleja una dependencia económica que se prolonga a lo largo de toda su formación.

Los trabajos asalariados representan una fuente de ingresos secundaria, con valores entre 3% y 8%, mostrando los intentos por conseguir cierta autonomía. En contraste, los trabajos asalariados estables y otras fuentes de ingreso son casi marginales, alcanzando apenas un 1% o 2%.

En general, son pocos los estudiantes que logran una verdadera independencia financiera durante su etapa universitaria. Esta realidad limita severamente su capacidad para ahorrar y gestionar sus propias finanzas.

DISCUSIÓN

Esta investigación nos permitió ver con claridad cómo los estudiantes de la ESFM "Simón Bolívar" manejan su dinero

y qué tanto se alejan de las prácticas de dinero esperadas en un docente. Lo primero que destaca los resultados de la investigación es que la mayoría son jóvenes, siendo las mujeres la gran mayoría, esta etapa de la vida es clave porque los hábitos económicos se forman ahora, y lo que aprendan influirá en cómo manejarán sus finanzas cuando asuman responsabilidades laborales mayores. Muchos estudiantes viven con ingresos muy limitados y no de forma independiente, esta situación afecta directamente su comportamiento financiero, pues al tener poco dinero, la prioridad es cubrir lo básico: comida, transporte, materiales.

Este contexto ajustado reduce la posibilidad de planificar a futuro, no es una falta de interés en aprender de finanzas, sino que la realidad de su bolsillo los obliga a enfocarse en el día a día, limitando metas más grandes.

Observamos que la mayoría intenta guardar pequeñas cantidades al mes, este es un ahorro preventivo, no estratégico; es decir, ahorran "por si acaso", no para una meta definida. Esto indica que hay conciencia de la importancia del ahorro, pero

aún no lo vinculan con la planificación a mediano o largo plazo, lo cual es típico en jóvenes con ingresos reducidos y responsabilidades inmediatas.

En cuanto a los gastos, muchos se concentran con lo relacionado a sus estudios, pero existe una categoría grande de “gastos varios” que dificulta ver con exactitud dónde va su dinero. Esto, sumado al hecho de que solo algunos intentan anotar sus gastos, crea una brecha importante: saben qué deberían hacer, pero no lo aplican, esta falta de orden no es solo por desconocimiento, sino porque la inestabilidad de sus ingresos hace que planificar y mantener una rutina sea muy difícil.

Al comparar cuánto ganan y cuánto gastan, la conclusión es simple: usan casi todo su ingreso mensual, esto deja un margen muy pequeño para el ahorro y bloquea cualquier intento serio de planificación a futuro; su comportamiento financiero es reactivo, no organizado, porque la urgencia de las necesidades básicas manda.

Al comparar estos resultados con lo que se espera de futuros maestros, queda claro

que aunque los estudiantes tienen una idea general de educación financiera, aún no tienen hábitos estables. Las dificultades se explican por la combinación de ingresos bajos, dependencia económica, el registro irregular de gastos y la falta de metas claras. Todo esto demuestra la urgencia de fortalecer la educación financiera dentro de la formación docente, un maestro con finanzas desordenadas difícilmente podrá enseñar a sus futuros estudiantes hábitos saludables de ahorro y responsabilidad. Por lo tanto, integrar la educación financiera de forma práctica y clara en la ESFM no solo mejorará la vida de los futuros docentes, sino que también fortalecerá su capacidad para ser agentes de cambio en la sociedad.

CONCLUSIONES

La investigación realizada permite comprender de forma clara la situación financiera de los estudiantes de la ESFM “Simón Bolívar”, así como los conocimientos y hábitos que forman su educación financiera. Los resultados nos muestran que su nivel de alfabetización financiera es básico y está más orientado a manejar ingresos y

gastos del momento que a planificar a largo plazo, pues, aunque conocen conceptos como ahorro y presupuesto, no siempre los aplican de manera constante, lo que refleja una distancia entre lo aprendido y lo que hacen en su vida diaria.

La mayoría de los estudiantes tiene ingresos bajos y depende económicamente de sus familias, lo que limita sus decisiones financieras y hace que sus gastos se concentren en necesidades académicas como materiales, fotocopias y transporte, demostrando compromiso con sus estudios, pero reduciendo la posibilidad de destinar dinero a metas personales o profesionales. El ahorro aparece como una práctica mínima y más preventiva que proyectiva, ya que se usa sobre todo para emergencias y no como una forma de construir estabilidad futura.

También se observa que no existe un hábito generalizado de planificación financiera, pues, aunque algunos registran sus gastos, esta práctica no es común, lo que evidencia la necesidad de fortalecer habilidades como el control del presupuesto y la organización económica para tomar decisiones más informadas.

Los desafíos económicos identificados afectan no solo su economía personal, sino también su bienestar emocional y su rendimiento académico. Por ello, los resultados muestran que es necesario incorporar la educación financiera como un eje transversal en la formación docente, de modo que los futuros maestros puedan manejar mejor su propia economía y, al mismo tiempo, convertirse en un apoyo para sus estudiantes y comunidades, impulsando una cultura económica más responsable y sostenible.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica*. Editorial Episteme.
- Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero (ASFI). (2022). *Informe de alfabetización financiera en Bolivia: Avances, desafíos y proyecciones*. La Paz: ASFI.

- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación*. Pearson Educación.
- Cochran, W. (1977). *Sampling techniques*. John Wiley & Sons.
- George, D., y Mallery, P. (2003). *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference*. Allyn & Bacon.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, J. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Kerlinger, F., y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales*. McGraw-Hill.
- López, J. (2023). *Educación financiera y sociedad digital: Desafíos para la formación profesional*. Revista Latinoamericana de Educación y Economía, 8(1), 20–28.
- Munch, L. (2015). *Métodos y técnicas de investigación*. Trillas.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2016). *Estrategias nacionales de educación financiera: Marco de referencia y orientaciones prácticas*. París: OCDE.
- Quispe, H. (2020). *La formación integral del docente en el siglo XXI*. La Paz: Editorial Académica Boliviana.
- Quispe, L., y Ramos, D. (2020). *Educación financiera como herramienta de vida: Perspectivas en jóvenes universitarios*. Revista Andina de Ciencias Sociales, 12(3), 30–40.
- Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación*. Panapo.
- Tamayo y Tamayo, M. (2003). *El proceso de la investigación científica*. Limusa.